

CORONAVIRUS, JAQUE A LA CIENCIA Y LA SALUD

La pandemia ocasionada por el virus SARS-CoV2 puso al mundo en jaque, y la Argentina no es la excepción. SARS-CoV2 es el séptimo miembro de la familia de los Coronavirus que infecta a humanos y genera una problemática sanitaria conocida como COVID-19.

Si bien el caso índice mundial fue denunciado en diciembre de 2019 en China, a 19.186 km¹ de distancia de nuestro país, el primer caso importado identificado en Argentina fue el 5 de marzo de 2020. El informe diario² del Ministerio de Salud de la Nación del 12 de marzo ya denunciaba los primeros casos ocurridos por contacto estrecho con viajeros y para finales del mismo mes se denunció el primer caso de transmisión comunitaria.

Independientemente del nivel de análisis desde donde se estudie esta pandemia, surgen dudas, se identifican baches, que incluso nos invitan a repensarnos como sistemas socio-ambientales, socio-económicos, socio-sanitarios, tanto desde una perspectiva mundial como regional.

A modo representativo, si abordamos el COVID-19 desde una escala macro, se pueden leer hipótesis que relacionan el impacto de la sociedad sobre la naturaleza. Es decir, algunos estudios adjudican la ocurrencia de esta problemática sanitaria al avance de la especie humana sobre los ambientes naturales, los grandes desmontes y el consecuente contacto estrecho con la fauna silvestre (incluyendo el tráfico de animales)³. Observaciones que también definen la ocurrencia de otras problemáticas sanitarias como son la Leishmaniasis Tegumentaria (LT), la Leishmaniasis Visceral (LV), el Chagas urbano, por dar tan solo algunos ejemplos.

Sea cual fuere la problemática particular que estemos analizando, debemos entenderlas a todas como procesos complejos, dado que son múltiples dimensiones las que las construyen. Invito a leer cualquier artículo de esta revista o de una revista de salud pública y podrán corroborar que, independientemente del agente infeccioso que se esté estudiando, el mismo es una pequeña parte de un proceso mucho más complejo. El proceso salud-enfermedad que cada organismo favorece es multicausal. La ocurrencia de estos procesos no es al azar, ni las múltiples dimensiones que los describen son independientes.

Los avances de la ciencia nos han mostrado que los procesos sociales macro condicionan los patrones de salud y enfermedad en lo micro. Así, cuando comenzamos a tratar de entender cada una de las diferentes particularidades, vemos que además del patógeno que causa la enfermedad hay otros condicionantes. Cada uno de ellos tiene una singularidad que lo define en un espacio y tiempo determinado, pero todos se articulan y son necesarios para describir el proceso salud-enfermedad en cuestión. Chagas, LV, LT e incluso COVID-19, ocurren según un contexto que las hace únicas e irrepetibles, surgen de la interacción entre la naturaleza, la sociedad humana, y las respuestas que proveen las prácticas y saberes existentes, tanto en lo político como en lo científico. Es por ello que la extrapolación del conocimiento, y las estrategias de prevención y control deben ser entendidas de manera particular para cada territorio.

Siguiendo con el ejemplo del avance de las fronteras humanas, los desmontes masivos y de cómo las estrategias políticas repercuten sobre la ocurrencia de Chagas, Tuberculosis, LT, LV, la lista continúa y con el pasar del tiempo muy probablemente el COVID-19 se sumará, mucha bibliografía demuestra que las condiciones de vida (ambientales, económicas, demográficas) en las que se desarrollan estos casos humanos, constituyen los determinantes sociales de la salud. Continuando con esta línea de pensamiento, a muchas de las problemáticas sanitarias se las agrupa bajo el nombre de “enfermedades de la pobreza” u “olvidadas”, pero estos nombres no hacen más que tercerizar la responsabilidad de su prevención. Como si la disponibilidad de ciertos recursos, o el “olvido” de que deberían estar garantizados por ser un derecho (desde estructurales como agua potable, luz, entre otros, hasta acceso a salud y educación), fueran producto del azar.

¹ Distancia Buenos Aires-Wuhan <https://goo.gl/maps/6cYbjycJRPhVGb5F8>

² <https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/informe-diario/marzo2020>

³ <https://www.conicet.gov.ar/los-murcielagos-y-su-rol-en-el-surgimiento-de-nuevas-enfermedades-virales/>

Como si su existencia o su ausencia no fueran responsabilidad de nadie, dejando a la libertad del patógeno la elección de a quién atacar.

La paradoja que atravesamos día a día como científicos nos impide detenernos a repensar afirmaciones ya instaladas que colonizan nuestras formas de construir el conocimiento. La pandemia de COVID-19 refuerza la idea de que el conocimiento científico, los procesos salud-enfermedad y las acciones políticas no son independientes, cada uno de estos procesos están interconectados y el abordaje de uno de ellos repercute directamente por sobre los demás, como define el efecto mariposa.

María Soledad Santini
Centro Nacional de Diagnóstico e Investigación en Endemo-Epidemias (CENDIE)
Administración Nacional de Laboratorios de Salud (ANLIS) "Dr. Carlos G. Malbrán"
Ministerio de Salud de la Nación - CONICET

PARA MÁS INFORMACIÓN, CONSULTAR

Grandcolas, P. y Justine, J. L. (2020). <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-02549595/document>

Lu, R., *et al.* (2020). [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30251-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30251-8)

Morales - Borrero, C., *et al.* (2013). *Revista de Salud Pública* 15: 797-808.

Provecho, Y., *et al.* (2019). <https://www.mundosano.org/simposio/>

Quintana M. G., *et al.* (2012). <https://doi.org/10.1155/2012/652803>

Salomón, O. D., *et al.* (2009). DOI10.1016/j.actatropica.2008.08.002

Santini, M. S. y Rivero, R. *Soberanía Sanitaria*, en prensa.

Spinelli, H. (2016). <https://doi.org/10.18294/sc.2016.976>

Zhu, N., *et al.* (2020). DOI: 10.1056/NEJMoa2001017